

## Prólogo

### Hacia una necesaria (re)invención de las teorías críticas

Por primera vez desde la institucionalización de los estudios superiores en comunicación social —a la salida de las dictaduras militares—, América Latina aparece como el escenario propicio para refundar los marcos conceptuales desde los cuales pensar críticamente la relación entre medios de comunicación y democracia.

Los procesos de concentración de la palabra fueron necesarios para el proyecto neoliberal, no su consecuencia fortuita ni su efecto colateral. Eso explica la proliferación en las últimas décadas de una serie de premisas epistémicas que dieron sentido a ese proceso. La academia abandonó el debate en torno al poder, celebró las «ilimitadas capacidades decodificadas del consumo mediático» y, con ello, renunció a toda posibilidad de analizar —develar— el verdadero entramado simbólico que daba sustancia a las políticas más regresivas que recuerda nuestra historia.

Los ricos debates que se abrieron en la primera década del nuevo milenio pusieron en el centro de la agenda política a los medios de comunicación hegemónicos en tanto espacios centrales de articulación y reacción conservadora frente al carácter transformador de las administraciones que emergieron como resultado del agotamiento neoliberal.

Nuestras carreras se enfrentan hoy a un complejo escenario: por un lado, las corporaciones mediáticas se erigieron como actores privilegiados en las disputas simbólicas; por el otro, entró en crisis el sistema de legitimidad social que ocultaba los mecanismos de construcción de sentido común dominante.

La sanción parlamentaria de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual fue, en ese marco, una expresión de esa complejidad. Las producciones teóricas abocadas a la sistematización del campo de la comunicación y la cultura comienzan a dar cuenta de las transformaciones intersubjetivas que están en el núcleo de la presente etapa.

En ese sentido se abren algunos interrogantes: ¿Qué perfiles de comunicadores

estamos promoviendo? ¿Qué modelos comunicativos revelan el estado de la cuestión? ¿Qué planes de estudio son apropiados para instrumentar los conocimientos y las competencias que demanda la configuración de un sistema de medios más democrático? ¿Qué comunicación, para qué país?

Participamos, así, de un momento crucial en el que coexisten las miradas asociadas a la matriz neoliberal y los abordajes que reactualizan la tradición crítica del campo. Estamos dirimiendo, nada menos, la superación del conocimiento parcelado y la incorporación de nuevos actores al análisis de la dinámica comunicativa. Si los años setenta fueron el contexto que permitió pensar los modos específicos de socialización de la ideología dominante en la estrategia mayor de reproducción del sistema capitalista, los bicentenarios de la región aportan el marco inédito para reflexionar sobre la mutua determinación entre la democratización del sistema de medios y el ensanchamiento democrático.

En las próximas páginas se despliegan algunas claves analíticas para reconocer el estado actual del debate en el interior del campo de la comunicación y el periodismo, y las dimensiones posibles que permiten inscribir ese debate en la relación entre pensamiento científico y transformación social.

Dr. Ernesto Espeche  
Docente e investigador  
FCPyS - UNCuyo